

LA TEORÍA DE LOS CAPITALES DE PIERRE BOURDIEU COMO MODELO DE ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE EMPODERAMIENTO: EL CASO DE LOS JÓVENES ORIGINARIOS DEL CONO SUR LATINAMERICANO QUE VIVEN EN CATALUNYA.

Mgter. Sonia Paez de la Torre, soniapeazdelatorre@gmail.com

PhD en Educación- Institut de Recerca Educativa- Departament de Pedagogia- Universitat de Girona- Facultat d'Educació i Psicologia- Plaça Sant Domènec 9, 17071. Girona. Catalunya, España.

Agradecimientos: El presente trabajo se lleva adelante gracias al apoyo de la Secretaria d'Universitats i Recerca del Departament d'Economia i Coneixement de la Generalitat de Catalunya y al financiamiento del Fondo Social Europeo (FSE) de la Unión Europea. Además, se nutre de la constante dirección y supervisión del Dr. Pere Soler Masó (UdG) y del Dr. Carles Feixa (UdL), a quienes les estoy totalmente agradecida.

Resumen

La presente comunicación expone, en primer lugar la investigación en curso: “El proceso de empoderamiento en jóvenes del cono sur latinoamericano a partir de la experiencia migratoria a Catalunya”. Se presentan brevemente los objetivos generales y específicos, la hipótesis y los fundamentos teóricos que enmarcan el estudio. La parte central del trabajo se dedica a revisar el modelo de análisis teórico metodológico de Pierre Bourdieu: la teoría de los capitales; la aplicación que de sus postulados han realizados numerosas investigaciones sobre juventud e inmigración (provenientes del campo de la sociología y la educación, principalmente) y paralelamente se va anclando y discutiendo la utilidad del enfoque de Bourdieu para el estudio del proceso de empoderamiento de los jóvenes y jóvenes adultos originarios del cono sur latinoamericano de entre 20 y 34 años que viven en Catalunya. Por último se hace una propuesta metodológica –fruto de todo el recorrido teórico expuesto-, para aplicar a este caso concreto: los biogramas.

Palabras Claves: teoría de los capitales; juventud y migración; empoderamiento; cono sur latinoamericano; Catalunya.

1. Introducción

La presente comunicación forma parte de un trabajo de investigación mayor, que pretende indagar en los procesos de empoderamiento de jóvenes y jóvenes adultos entre 20 y 34 años, originarios de los tres países del cono sur de América Latina (Argentina, Uruguay y Chile) que, tras una experiencia migratoria, viven desde hace más de un año en Catalunya y se encuentran en una de las siguientes cuatro situaciones: a) estudiando; b) trabajando; c) estudiando y trabajando; d) ni estudiando ni trabajando¹.

El estudio está vinculado al Proyecto *HEBE*², interesado en analizar los espacios, momentos y procesos de empoderamiento de los jóvenes que viven en Catalunya. Es en este marco en el que emergen las preguntas de investigación sobre los jóvenes originarios del cono sur latinoamericano en el contexto de Catalunya³: ¿en qué medida este colectivo ha podido potenciar, desarrollar y aumentar sus capacidades, sus aprendizajes, sus conocimientos y su autonomía? ¿En qué espacios, momentos y de qué modo expresan el proceso de empoderamiento estos jóvenes? ¿Qué rol ha cumplido el contexto social (los adultos, las instituciones, las asociaciones)? ¿Qué oportunidades les ha brindado este entorno adultocéntrico? ¿Han buscado alternativas de empoderamiento en otros espacios juvenocéntricos?

La conjugación de estas inquietudes con los postulados de Bourdieu, ha permitido delimitar el objetivo específico de este estudio: conocer cuál es la relación que existe entre el capital económico, social, cultural y simbólico de estos jóvenes y las posibilidades de empoderamiento que les ofrece el contexto social en el que se insertan (Bourdieu, 1986;

¹Puede consultarse la primera comunicación sobre este proyecto en las actas de congreso: Pasado, presente y futuro de los estudios de juventud. 30 años de estudios de juventud en España” Red de Estudios. Juventud y Sociedad. Que se llevó a cabo en Octubre de 2015, en Valencia. Páez de la Torre, S.: “Aproximaciones al estado del arte sobre los estudios de jóvenes inmigrantes del cono sur latinoamericano que viven en Catalunya”. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B0P43kuqY0CNRfJtOW9VMnRzckE/view>

²*Proyecto Hebe: El empoderamiento de los jóvenes: análisis de los momentos, espacios y procesos que contribuyen al empoderamiento juvenil*. Proyecto financiado por el MINECO – Programa Estatal de I+D+I Retos de la Sociedad 2013. Ref.: EDU2013-42979-R. Dr. Pere Soler (IP) (Universitat de Girona)

³ Preguntas que además están vinculadas con las inquietudes personales de quien investiga, derivadas de la propia experiencia migratoria. En el blog que se ha diseñado para el proyecto se explica la posición de la investigadora en el campo de estudio: <https://fronterasindomitas.wordpress.com/>

1991, 1996, 1999; Bourdieu, y Passeron, 1967; Bourdieu y Ruiz de Elvira Hidalgo, 1998; Zimmerman et. al., 2010).

Esta contribución expone en primer lugar el punto de partida de este estudio – hipótesis y fundamentos teóricos-. En un segundo momento revisa la teoría propuesta por Pierre Bourdieu y la aplicación que de la misma han realizado desde las áreas de juventud e inmigración. Paralelamente se va reflexionando sobre la utilidad del enfoque de Bourdieu como modelo de análisis para abordar la realidad del colectivo de jóvenes delimitado. Por último se hace una propuesta metodológica adecuada para este caso concreto.

2. El empoderamiento de los jóvenes en su transición a la vida adulta

La hipótesis de investigación busca constatar si la migración, durante el período de la juventud, puede ser pensada como un proceso de empoderamiento en sí mismo: se trata de una oportunidad para incrementar las capacidades del individuo, la auto-confianza y el desarrollo de un gran abanico de habilidades sociales. Ello tanto si la decisión es personal (realizar una estancia de formación con o sin ayudas estatales, buscar una mejora de las condiciones materiales de existencia), como si el traslado tiene que ver con una decisión tomada por la familia del joven. En un caso, implicará la emancipación o la independencia del grupo familiar de origen y la consecuente toma de consciencia y responsabilidad que conlleva; en el otro se contará con el sostén y las redes que del grupo familiar puedan derivar, pero deberán reconfigurarse aquellos otros lazos sociales que son igualmente importantes en la juventud. De cualquier modo, el cambio de espacio sociocultural implica el inicio de un proceso de superación de dificultades, de crecimiento y fortalecimiento personal y de la necesaria adquisición de seguridad en el propio carácter, de intensificación de la autonomía, de adquisición de responsabilidades y aprendizajes significativos, de redefinición de la propia identidad, de revalorización de la propia cultura y de reconocimiento de la ajena –a partir del encuentro con un Otro sociocultural diferente-.

A su vez, en la sociedad de acogida existen una serie de ofertas educativas, laborales, culturales y sociales a la que los jóvenes inmigrantes intentarán acceder, de acuerdo a sus intereses y expectativas de vida. Las posibilidades que dicho contexto les

ofrezca -o restrinja-, determinadas por un marco político y legal específico, condicionarán su relación con el entorno, sus modalidades de integración y de empoderamiento.

La hipótesis delineada está sustentada en la perspectiva de las transiciones. Siguiendo los postulados de dicho paradigma, en este estudio también se entiende a los jóvenes como sujetos activos. Las decisiones que ellos van tomando, les permiten construir su propio itinerario y dibujar su propia biografía en un determinado contexto social -cambiante y complejo-. En este proceso van adquiriendo, paulatinamente, un lugar en la sociedad. Esta propuesta teórica hace hincapié en el individuo, sin dejar de subrayar la incidencia del contexto en las modalidades y complejidades de las transiciones. Se entiende entonces, que no es lo mismo transitar la juventud en una sociedad que ofrece pocos caminos, con finales más o menos previsibles -como ocurría en las sociedades industriales o como ocurre en muchos países de Latinoamérica, signados por las desigualdades y la escasa movilidad social-, que realizar la transición a la vida adulta en el marco del capitalismo informacional, en el que existen una gran diversidad de modalidades de transición, caracterizadas por las contradicciones, las incertidumbres y los riesgos (Casal et. al., 2006; 2011).

Este marco explica el recorte del universo planteado: por un lado interesa indagar en la construcción de las trayectorias de jóvenes y jóvenes adultos originarios del cono sur latinoamericano que tras un proceso de migración viven en Catalunya. Se hace referencia a Chile, Uruguay y Argentina, en tanto existe una semejanza entre los procesos históricos, políticos, económicos y sociales de estos tres países (más allá de las muchas diferencias que puedan existir). Los tres han sido colonias españolas, por lo tanto la cultura precolombina se ha fusionado con la occidental y la lengua oficial es el castellano; más adelante, abrieron las puertas a las distintitas oleadas migratorias europeas -que cruzaron el océano en épocas de posguerras, crisis y dictaduras-; inversamente, cuando Latinoamérica fue sacudida por los golpes de estado (1970 en adelante), los exiliados políticos argentinos, chilenos y uruguayos buscaron refugio en Europa⁴; un último rasgo en común tiene que ver

⁴ Este hecho histórico significa varias cosas: por un lado que en los tres países se estaban consolidando una serie de cambios impulsados por un conjunto de movimientos sociales, que fueron sofocados por las dictaduras (y la complicidad de Norteamérica); por otro lado, que la fuga de cerebros se dirigió en algunos casos, hacia aquellos lugares en los que tal vez había existido un contacto previo (aquellos que todavía tenían

con un relativo bienestar económico, sobre todo en comparación al resto de Latinoamérica⁵.

Por otro lado, el recorte del universo está relacionado con el propósito de recuperar una amplia variedad de experiencias y descubrir cómo se teje la transición en las distintas etapas del ciclo vital en las que se puede encontrar un joven originario del cono sur de América Latina en Catalunya; se ha ampliado el estudio y se propone incluir tanto a los jóvenes veinteañeros como a los jóvenes-adultos hasta 34 años, justamente con el propósito de incluir la narración de la juventud y la experiencia vital recorrida, con cierta perspectiva.

Desde este estudio se entiende al empoderamiento como un proceso que se desarrolla poniendo en diálogo las capacidades personales (categoría con la se alude principalmente a los recursos o capitales económicos, sociales y culturales, aunque no únicamente) y el reconocimiento que hace la sociedad de acogida de dichas capacidades (permitiendo así que estos jóvenes adquieran capital simbólico) y los recursos que -de acuerdo a ese reconocimiento- le ofrece la sociedad de destino. En la medida en que la relación dialéctica entre la esfera individual y la social se efectúe satisfactoriamente, sea cercana y positiva, el joven será capaz de decidir y actuar sobre su propia vida; del mismo modo, este joven activo y empoderado, podrá efectuar transformaciones y aportaciones a la comunidad de pertenencia (Zimmerman et. al. 2010).

familiares -españoles e italianos principalmente-, que se quedaron en épocas de posguerra, dictaduras y crisis europeas). Asimismo, estos cerebros que se “expulsaron”, correspondían a los activistas e intelectuales más “peligrosos” de América Latina, es decir: ellos enriquecieron los procesos políticos que comenzaban a desarrollarse en Europa (principalmente los que tuvieron lugar en España, como la transición democrática). Este contacto es también el que permite que más adelante nazca una generación con doble ciudadanía y que el contacto siga vivo hoy en día.

⁵ El caso de Argentina y Uruguay es el más evidente: las decisiones de uno afectan ineludiblemente al otro. Por su parte, a nivel económico Chile ha progresado mucho en los últimos años; mientras que Argentina y Uruguay invirtieron su energía y su capital en políticas de inclusión social (con resultados más o menos acertados, en los que no viene al caso ahondar).

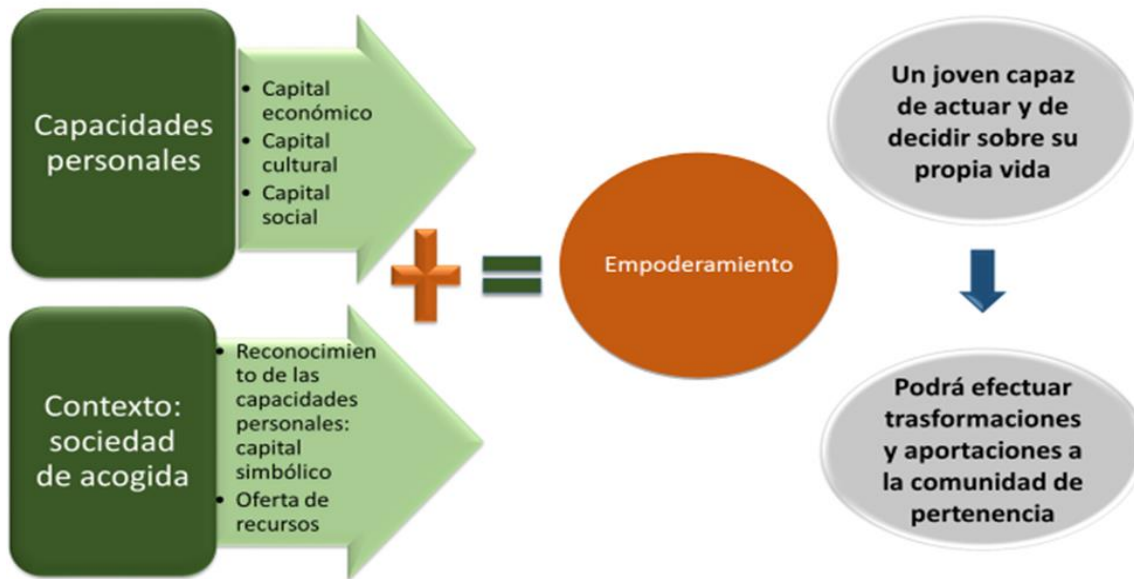


Figura 1: El concepto de empoderamiento en diálogo con la teoría de Pierre Bourdieu. Elaboración personal

3. El modelo teórico de Bourdieu: fundamentos y aplicaciones.

3.1. La teoría de los capitales de Bourdieu.

Para abordar las inquietudes planteadas, resulta operativo revisar en primer lugar el modelo de análisis y las reflexiones teórico-metodológicas de Pierre Bourdieu (1998, 1996, 1991, 1999); en segundo lugar la aplicación que de esta perspectiva se ha hecho en general y desde las investigaciones sobre inmigración y juventud en particular. Como ya se dijo, mientras se hace este recorrido se va reflexionando sobre la utilidad de incorporar esta perspectiva para el análisis del proceso de empoderamiento de los jóvenes originarios del cono sur latinoamericano.

El objetivo último de la obra de Bourdieu estuvo vinculado a la superación de los dualismos inherentes a las ciencias sociales (objetivismo/subjetivismo, estructura/acción, teoría/práctica, entre otras) y a la comprensión de las formas mediante las cuales opera la dominación social (Fernández, 2013). En *Bourdieu, habitus and social research*, Costa y Murphy (2015) han reunido una serie de investigaciones que han adaptado las herramientas teórico-metodológicas de Bourdieu a sus estudios. En la introducción, ambos explican que las preocupaciones principales del sociólogo giraron en torno a la comprensión de las prácticas sociales que se desarrollan en fenómenos tales como la desigualdad educativa, la reproducción cultural, las distinciones de clase, el posicionamiento y la movilidad social.

Estos mismos autores también señalan que para comprender el esquema teórico de Bourdieu, es importante entender la diferencia entre lo que él denomina “mundo subjetivo” y “mundo objetivo”. La subjetividad corresponde al mundo del individuo, quien percibe la realidad social de acuerdo a sus experiencias y a su contexto vital. La objetividad corresponde al mundo subyacente, es decir al que trasciende al individuo: las instituciones, la economía, la cultura y aquellas estructuras de poder en las que se desarrollan las prácticas individuales y colectivas. El esfuerzo del sociólogo francés, consistió justamente en estudiar la sociedad desde esta doble perspectiva: de un lado la percepción de los individuos acerca de sus trayectorias de vida; del otro, y en estrecha relación, el análisis de las estructuras en las que esas experiencias se producen. Su búsqueda radicó en revelar los aspectos de la dominación social, discutir el orden social existente y empoderar a la sociedad “(...) poniendo de manifiesto las frecuentes tensiones ocultas entre la estructura y la agencia”⁶ (Costa y Murhpy, 2015: 5).

Para comprender el modelo de análisis de Bourdieu y hacer una propuesta de aplicación es necesario entender, a grandes rasgos, los conceptos relacionales de *habitus*, campo y capital. *Habitus* es un instrumento diseñado para “(...) acceder a los comportamientos internalizados, a las percepciones, a las creencias que los individuos traen consigo mismo” (Costa y Murphy, 2015: 7). Según Garzón (2006: 10) “los condicionamientos asociados a una clase social producen los *habitus*, que son definidos como conjuntos de disposiciones durables y transmisibles, estructuras estructuradas que a la vez son estructurantes”. Dichas disposiciones son transmitidas durante la infancia y la adolescencia por la familia (de allí su dimensión histórica, en tanto se trata de un pasado o legado asimilado) (Cairns, 2015). Así, durante el complejo proceso de sociabilización de los sujetos el *habitus* se interioriza y se convierte en una especie de “segunda naturaleza”, que permanece inconsciente o irreflexiva en los actores sociales (Jenkins, 2002; Nowicka, 2015). Este archivo personal guía y justifica los pensamientos, los sentimientos, los valores, las acciones, la posición social, la manera de percibir el mundo y el rol que se

⁶ Traducción libre de la autora. Lo mismo ocurre con las citas de los textos que están incluidos en este volumen y con la lectura de Erel (2010).

desempeña en él. En este proceso, lo individual y lo colectivo interactúan y modelan las disposiciones.

En relación a esta noción se articula la de **campo**, que designa a las estructuras sociales que producen y transforman el *habitus*⁷. El concepto de campo está vinculado a la concepción que tiene Bourdieu del espacio social como dispositivo multidimensional en el que se desarrollan las interacciones y en el que los sujetos –individual y colectivamente y de acuerdo al espacio social al que pertenecen- incorporan *habitus*. En este mismo espacio se gestan luchas de poder en tanto, como apuntan Costa y Murphy (2015: 7): “(...) los agentes sociales se esfuerzan por conseguir diferentes formas de capital que puedan brindarles una posición y un lugar en la estructura social”. Es decir que, las posibilidades de actuar de los individuos, estarán condicionadas por las relaciones de poder del campo social en el que desarrollan su existencia. A su vez, la posición que los sujetos ocupen en el campo, estará relacionada con la estructura y el volumen de su capital (Garzón, 2010). Esto lleva definir el tercer elemento relacional: el capital.

Dentro de un campo hay una “fuerza” o una “energía de la física social” a la que Bourdieu denominó **capital** (Bourdieu, 1977, citado en Fernández, 2013: 35) y con la que hace alusión a los bienes materiales y simbólicos. Existen tantas formas de capitales como campos y de hecho el capital funciona en relación a un campo; a su vez, los capitales están interconectados, pero funcionan de forma independiente y pueden transformarse o devenir en otro tipo de capital⁸. Bourdieu (1986) distingue cuatro tipos principales de capital:

- a) El **capital económico** hace alusión a los recursos y propiedades materiales de los que dispone un sujeto (Bourdieu, 1986)

⁷ Debido a que para este trabajo el concepto de *habitus* no es central, no se profundizará en él, pero cabe aclarar que con esta misma noción Bourdieu explica el cambio social y la producción de nuevas prácticas (específicamente cuando se habla de “*habitus* secundario”). Véase Costa y Murphy (2015); Jenkins (2002), entre otros.

⁸ La capacidad de “transformación” es lo que hace que se hable de “capital”, pues se trata de un bien que puede convertirse en otra cosa. Esto se ve claramente en el caso del capital cultural que puede devenir en capital social (brindando acceso a determinados grupos y relaciones sociales) o económico (brindando acceso a determinados mercados laborales por ejemplo). Es por ello que el “capital”, no es meramente un recurso.

- b) El **capital cultural** tiene que ver tanto con los títulos académicos que el sujeto ha conseguido y los recursos cognoscitivos que maneja –“capital cultural institucionalizado”-, como con aquellos saberes heredados durante el proceso de sociabilización –“capital cultural incorporado”⁹- y con los capitales culturales “objetivados” con los que cuenta (libros, pinturas, etc.) (Bourdieu, 1986)-. Esta noción también puede referirse a aquellos saberes que la experiencia vital le han permitido obtener a una persona -“capital cultural adquirido”- (Garzón, 2010).
- c) El **capital social** hace referencia a los contactos sociales, a la red de relaciones, a las conexiones y obligaciones sociales y a la posición que ocupa el individuo dentro de un determinado grupo social (Garzón, 2006).
- d) El **capital simbólico** “no es otra cosa que el capital económico o cultural cuando es conocido y reconocido (...) en un determinado espacio social” (Bourdieu, 1996: 138).

La noción de capital simbólico es tal vez la más abstracta y compleja; probablemente por ser la herramienta con la que el sociólogo intentó explicar el fenómeno de la dominación social¹⁰. No se trata simplemente de un capital más, sino que está relacionado con el poder adquirido, con el prestigio y con el conocimiento y el reconocimiento social del resto de los capitales “(...) por parte de unos agentes sociales que disponen de determinadas categorías de percepción y de valoración” (Fernández, 2013: 36). Es decir que este concepto se comprende por un lado en relación a los conceptos de *habitus* y campo; y por otro lado en relación a la idea de poder y dominación.

En el esquema de Bourdieu, son aquellos sujetos que “están dotados” de cierto *habitus*, los que tienen capacidades para reconocer y validar los capitales. Dicha valoración se realiza en función a otros capitales que son comparables en un campo determinado. A su

⁹ Como puede verse, el “capital cultural incorporado” está muy relacionado a la noción de *habitus* (Erel, 2010).

¹⁰ Fernández (2013) explica justamente las bases filosóficas y weberianas que subyacen a este concepto de Bourdieu.

vez, la idea de campo puede ser entendida como una perspectiva analítica construida por Bourdieu¹¹ para explicar el funcionamiento del Estado moderno; configurado como un campo burocrático:

Tal como lo conceptualiza Bourdieu, el estado moderno funciona como el “banco central del capital simbólico” o, en otros términos, como el principal agente de “legitimación y naturalización de la diferencia social, una función anteriormente realizada en gran medida por la religión” (Engler, 2003: 455). La capacidad del estado moderno de concentrar o de generar capital simbólico de legitimidad radica en el poder simbólico que ostenta por el hecho de disponer de medios eficaces para imponer las categorías de percepción y apreciación que permiten otorgar valor a cualquier tipo de capital (...) (Fernández 2013: 49, 50).

Aunque Bourdieu considera que el capital económico es el elemento que por excelencia determina la posición de clase, también explica que el capital simbólico es el que produce poder y violencia simbólica:

La eficacia simbólica del nombramiento o del certificado se deriva del hecho de ser actos oficiales realizados por unos personajes autorizados que actúan ex officio, en tanto que poseedores de una función o de un cargo asignado por el estado. Otorgar a alguien un título, una calificación socialmente reconocida, es una de las manifestaciones más típicas del monopolio estatal de la violencia simbólica. Un título oficial, por ejemplo: un título académico, es capital simbólico universalmente reconocido, válido en todos los mercados. En tanto que definición oficial de una identidad oficial, el título sustrae a quien lo ostenta de la lucha simbólica de todos contra todos. De este modo, con la garantía jurídica del capital simbólico adquirido en luchas anteriores, se puede superar en alguna medida la inestabilidad inherente a ese tipo de capital (Bourdieu, 1994c, 1997a) Fernández, 2013: 51)

Ahora bien, es necesario matizar y adaptar esta visión a la sociedad globalizada de hoy en día. Un rasgo característico del actual capitalismo informacional, es el desmantelamiento de la legitimidad de las instituciones. En esta nueva estructura social el Estado-Nación ha perdido gran parte de su eficacia, de su poder, y, en definitiva de aquel “monopolio simbólico” con el que Bourdieu lo caracterizaba. La fragmentación social imperante da cuenta de que “el poder está en todas partes y en ninguna: en la producción

¹¹ Fernández (2013:50) explica que se trata de una categoría analítica que le sirve para “construir un modelo del proceso histórico de transición desde los primeros regímenes dinásticos hasta el moderno estado burocrático (...) resultado de un complejo proceso de concentración de los diferentes tipos de capital”. Por su parte Jenkins (2002) explica que, si bien en las sociedades pre-industriales podrían distinguirse una cantidad limitada de campos que además funcionaban de manera autónoma, no ocurre lo mismo en la compleja sociedad contemporánea en la que los campos son cada vez menos autónomas y están cada vez más relacionados.

en serie, en los flujos financieros, en los modos de vida, en el hospital, en la escuela, en la televisión, en las imágenes, en la tecnología” (Castells, 2001: 341).

Una segunda observación que se deriva de esta exposición, está relacionada con el tema que a este estudio le interesa: ¿qué consecuencias puede tener el reconocimiento que el Estado –o las instituciones con las que todavía ejerce su poder- haga de los capitales con los que cuenta un joven que ha efectuado una migración? Es decir: ¿cómo influye la posesión de cierto capital simbólico en el proceso de empoderamiento de un joven que ha cruzado sus fronteras nacionales?

3.2. Bourdieu en los estudios de juventud e inmigración. Aplicaciones y anclajes.

Las herramientas teóricas provistas por Bourdieu han sido muy utilizadas en el ámbito de la sociología de la juventud y en el de educación (en España espacialmente a partir de 1990). El aparato institucional educativo, que inexorablemente funciona como brazo del Estado, colabora con los mecanismos de reproducción social (aunque no sea algo necesariamente “intencional”). Tiene el poder para imponer significados y valorar actividades, así como para otorgar reconocimientos (a partir de las calificaciones, las entregas de certificados) asignando de este modo, ciertas posiciones en el mercado laboral (Bourdieu, 1986). Enrique Martín Criado (2004) y Luis Enrique Alonso (2009), han demostrado la utilidad de la perspectiva teórica y práctica de Bourdieu a partir de sus investigaciones de corte cualitativo. Ambos se han preguntado principalmente por la relación entre el origen familiar, la formación académica y la proyección a futuro de los jóvenes (Garzón, 2006). Es decir que, la preocupación transversal desde los estudios de juventud, ha radicado en indagar cuál es el papel que desempeñan el *habitus* y la composición de los capitales en el proceso de sociabilización, en la transición escuela-trabajo y en las trayectorias vitales que describen los jóvenes¹².

La perspectiva de Bourdieu ha sido también muy útil para desarrollar numerosos estudios sobre migración. El valor, el volumen y el uso que hacen los inmigrantes de su

¹² El GRET (Grup de Recerca en Educació y Treball de la Universitat Autònoma de Barcelona), también ha desarrollado ampliamente esta línea de estudios. Conocimientos a los que ya se hizo alusión en el apartado 2 de este trabajo y que nutren esta investigación.

capital social y cultural, en concordancia con su capital económico, han sido centrales para comprender las trayectorias inmigratorias. Un referente y antecedente fue el estudio publicado en 1999 -y traducido al español en 2010-, de Abdelmalek Sayad, discípulo de Bourdieu. Este autor criticó las líneas de investigación (principalmente las derivadas de la corriente económica neoclásica conocidas como “modelo de capital humano”) que abordaron únicamente los aspectos económicos de la inmigración (casi nunca de la emigración), y que interpretaron al suceso migratorio como un deseo de los individuos sustentado en un “cálculo racional” de costes y beneficios. Puso de relieve entonces el reduccionismo operado frente un fenómeno tan complejo y propuso en cambio indagar en los mecanismos que generan una mano de obra “excedente” en ciertos territorios, que de este modo queda “disponible” para trabajar en aquellos sitios elegidos como destino de migración en tanto producen un efecto llamada -al ofrecer trabajo-. Es por eso que en su estudio sobre la condición de los argelinos en Francia, subrayó la importancia de poner en diálogo la sociedad de origen y la de destino, para construir el objeto social e histórico de las inmigraciones. Sayad (2010) planteó la necesidad de investigar los puntos de partida de los individuos que emigraron (y el lugar que ocupaban en su antiguo espacio social) para comprender en qué medida han contribuido a la conformación de la trayectoria dibujada, y analizar así el presente de los sujetos en la sociedad de acogida.

De manera similar, numerosos estudios (Lingard, Rawolle y Taylor, 2005; Garzón, 2006, 2010; Kelly y Lysis, 2006; Erel, 2010; Burke 2015; Nowicka, 2015; Cairns, 2015; Li, 2015, entre otros) han indagado en la relación que existe entre el *habitus*, la disposición de cierto capital y el proyecto migratorio. Las investigaciones reconocen que los ciudadanos de un mismo territorio poseen recursos desiguales así como son desiguales los recursos que poseen los ciudadanos de unos países y de otros a nivel global. A partir de allí se preguntan: ¿cómo influye la posesión o la falta de ciertos recursos en el éxito o en las dificultades de integración que tienen los inmigrantes en la sociedad de acogida?; ¿qué posibilidades tienen los individuos de transformar o intercambiar esos recursos por otros al trascender las fronteras nacionales?; ¿cuáles son las estrategias que utilizan para conservar, reproducir o reconvertir sus posiciones sociales, sus *habitus* y sus capitales en un campo diferente al de origen? Estas preguntas son también útiles para pensar en los procesos de

empoderamiento de los jóvenes. ¿Es acaso la ausencia, la posesión o el reconocimiento del *habitus* de origen un factor que influye en el empoderamiento de un joven que inmigró de un país del cono sur latinoamericano y que se inserta en Catalunya?

Garzón (2006, 2010), Erel (2010) y Nowicka (2015) se han interesado por los efectos que experimenta el capital cultural¹³ al pasar de una nación o de un campo a otro. Por lo tanto han investigado los mecanismos de transformación (reproducción, acumulación o devaluación) que experimenta el capital cultural de los inmigrantes en un territorio que no es el de origen. También se ha analizado el papel que desempeñan las posibilidades de validación de las formas de dicho capital en las trayectorias inmigratorias.

Algunas de estas investigaciones hacen referencia a la migración calificada y en contraposición, aluden a las dificultades que se generan cuando las capacidades de los individuos son devaluadas (Erel, 2010; Garzón, 2010). Existe también una prominente bibliografía que desde esta perspectiva y teniendo en cuenta el *habitus*, se ha dedicado a indagar en los procesos de movilidad estudiantil como mecanismo de reproducción de la posición de la clase dominante (o una forma de acumular capital simbólico en relación al prestigio que tiene estudiar, realizar prácticas laborales o voluntariados en países a los que se migra por períodos de tiempo variable) (Cairns, 2015¹⁴; Feixa 2014; Rubio, 2013).

A la hora de pensar la relación que puede existir entre el volumen del capital cultural y la migración, es importante recordar que ya en 1967 Bourdieu y Passeron explicaron, en su estudio sobre los estudiantes de París, que aunque este capital se pretende

¹³ En estos estudios “capital cultural” hace referencia a lo que se definió como “capital cultural institucionalizado” (es decir, el capital académico; a la trayectoria educativa); asimismo, el concepto aparece relacionado al concepto de *habitus*.

¹⁴ David Cairns (2015) por ejemplo, estudia la movilidad juvenil internacional con el objetivo de entender por qué algunos jóvenes son capaces de irse al extranjero para trabajar o estudiar, mientras otros deciden quedarse en sus casas y en su lugar de origen. Utilizando la evidencia de dos estudios llevados a cabo en Portugal e Irlanda y a partir del concepto de *habitus* indaga qué papel cumple la familia en la movilidad de los jóvenes (¿impulsa el proyecto?; ¿son los jóvenes con mayor bienestar económico, los que pueden irse? ¿tiene que ver con el prestigio que ha cobrado en los últimos años realizar una experiencia en el exterior? ¿está relacionado con la crisis económica? ¿con el capital académico de los jóvenes o sus experiencias de ocio?). Este artículo es interesante para pensar en la creciente oferta que tienen los jóvenes para realizar ERASMUS, trabajos temporarios y voluntariados (proyectos ampliamente impulsados y financiados por la Unión Europea): ¿son posibilidades a las que se puede acceder todos democráticamente? ¿todos los jóvenes pueden realizar esta experiencia? ¿quiénes pueden?

universal y democrático (en tanto recurso supuestamente válido para cualquier mercado), es uno de los bienes más desigualmente distribuidos. El capital cultural institucionalizado puede ser reconocido, transformándose de este modo en capital simbólico, o puede ser deslegitimado (Fernández, 2013; Garzón, 2006). Por un lado, son los regímenes migratorios, las regularizaciones profesionales, las políticas y las leyes nacionales; y por otro, los distintos acuerdos entablados entre ciertos países e instituciones, los que determinan las posibilidades de movilidad y la validación de las aptitudes de los individuos que han inmigrado. Es decir que, el sistema genera un mecanismo de selección o de exclusión que se sustenta en el reconocimiento o en la deslegitimación del capital cultural institucionalizado que proviene de otro campo¹⁵:

La noción de capital cultural ayuda a entender cómo las instituciones educativas y profesionales ejercen el nacionalismo basado en el proteccionismo al no reconocer las cualificaciones que se adquirieron en el extranjero, es decir, el capital institucionalizado. Incluso cuando las cualificaciones extranjeras son formalmente reconocidas, los empleadores evocan criterios tales como falta de experiencia profesional local (Erel 2010: 648).

Es relevante entonces preguntarse por el papel que juega el reconocimiento del capital cultural de origen en el proceso de empoderamiento de un joven que no ha nacido en Catalunya: ¿estará más integrado, será más participativo, más autónomo, aquel joven al que se le hayan reconocido sus capacidades profesionales, sus estudios, sus títulos?

La noción de “campo” en su sentido metafórico y social, es decir, en tanto red de relaciones de un espacio social concreto ayuda a iluminar estas cuestiones (Newicka, 2015; Garzón, 2006, 2010). Siguiendo a Bourdieu se puede pensar que es el Estado¹⁶ -el mayor

¹⁵ No todos los países reconocen los títulos universitarios provenientes del exterior. En la mayoría de casos hay que afrontar un determinado monto (para lo cual hay que poseer capital económico) luego, seguramente, habrá que rendir algunas asignaturas para que dicho título alcance una equivalencia en el país de destino (nuevamente, se necesita capital económico o tiempo, que es lo mismo). Además, el sistema de calificaciones no es el mismo en todos los países, por lo tanto el inmigrante, generalmente verá desvalorizado su capital académico. En el caso de que el capital cultural sea reconocido, puede que tenga que ver con el acceso a estudios de posgrado (algunos de alto costo económico) o puede que dicho reconocimiento tenga que ver con un “efecto llamada” para puestos de trabajo altamente calificados. De más está decir que el reconocimiento o no del capital cultural institucional asigna, como ya se dijo, una posición en el mercado de trabajo.

¹⁶ Por Estado se entiende aquí a las instituciones, a las administraciones, a los convenios nacionales e internacionales; al “estado burocrático moderno” como lo definió Bourdieu. Aunque como se ha dicho en el apartado anterior, en el marco del capitalismo informacional el Estado-Nación ha perdido su poder, en el ámbito de las fronteras sigue ejerciendo control. Dice Bourdieu en *Cosas Dichas* (1996: 139): “Hay un punto

reproductor de violencia simbólica-, la institución más fuerte de un determinado campo – del campo nacional-; es el que impone el poder, la homogeneidad cultural, la lengua y la cultura dominante¹⁷. Garzón (2006: 15) explica que “el capital cultural legitimado socialmente da origen a la cultura nacional de un país determinado, que es la cultura de los grupos dominantes en el espacio social delimitado por unas determinadas fronteras nacionales”. Es a esta cultura dominante, a ese “campo nacional” al que “debe” incorporarse el inmigrante. Esta línea de reflexión conduce tanto a Garzón (2006, 2010), como a Erel (2010) a tomar el concepto de “capital nacional” propuesto por Hage:

Ghassan Hage (2000, 2003, 2005) denomina capital nacional al factor que marca la estructuración del campo nacional en las sociedades contemporáneas. El capital nacional es una combinación de tres elementos que están estrechamente relacionados: 1) el grado de acceso a la ciudadanía del país de acogida, 2) el tipo de integración en el mercado de trabajo, y 3) la proximidad cultural con aquellos grupos que detentan el poder en el campo nacional. En función de estos tres elementos algunos colectivos de inmigrantes estarían mejor situados en el campo nacional que otros (por ejemplo, serían "menos inmigrantes") (Ghassan Hage 2000, 2003, 2005, citado en Garzón, 2010:6).

En este sentido Erel (2010) sostiene que aunque muchos estudios han hablado de la relación entre el capital cultural y la posición que ocupa un inmigrante en la sociedad de destino; la tendencia de dichos trabajos ha sido la de entender al capital cultural como algo permanente e inmutable. En realidad, dice el autor, se trata de un “tesoro”, de un componente que es constantemente recreado por los inmigrantes. En concordancia con Hage, Erel (2010: 644) habla de una especie de “negociación”: “recursos y bienes como el conocimiento de la lengua, el acento o la piel clara pueden ser convertidos en ‘capital nacional’ para legitimar la pertenencia”. La negociación que efectúan los inmigrantes con las distintas instituciones o empleadores, en la que se reconstruye el capital cultural inicial

de vista oficial, que es el punto de vista de los funcionarios y que se expresa en el discurso oficial. Este discurso, como mostró Aaron Cicourel, cumple tres funciones: en primer lugar, opera un diagnóstico, es decir un acto de conocimiento que obtiene el reconocimiento y que, muy a menudo, tiende a afirmar lo que una persona o una cosa es y lo que es universalmente, para todo hombre posible, por lo tanto, objetivamente. Es, como bien lo vio Kafka, un discurso casi divino, que asigna a cada individuo una identidad. En segundo lugar, el discurso administrativo, a través de las directivas, de las órdenes, de las prescripciones, etc., dice lo que las personas tienen que hacer, siendo quienes son. En tercer lugar, dice lo que las personas han hecho realmente, como en los informes autorizados, tales como los policiales”.

¹⁷ En su artículo Nowicka (2015: 96) explica que la noción de campo puede poner luz “(...) a las dinámicas de lucha por las posiciones sociales que están relacionadas con estrategias discriminatorias hacia otros y con el sentimiento de superioridad frente a otros grupos”.

y se adquiere ‘capital nacional’, es de gran relevancia; permite entender la posición que tendrán en el campo, las posibilidades en el mercado laboral y el tipo de trabajo al que se accede.

A los fines de esta investigación, será importante analizar también, como parte del capital cultural, el “capital nacional” de los jóvenes inmigrantes originarios del cono sur latinoamericanos que viven en Catalunya (Hage 2000; 2003; 2005). De un lado, porque es necesario preguntarse qué papel juegan las prácticas culturales que tiene la región catalana y cómo dialogan con las prácticas del recorte poblacional latinoamericano trazado; del otro porque cabe situarse en el actual escenario de crisis social y económica que atraviesa España, que además afecta principalmente al sector de los jóvenes. Saber cómo está conformado el “capital nacional”¹⁸ de este colectivo permitirá iluminar algunos aspectos claves sobre las dinámicas sociales y culturales entre los jóvenes del cono sur latinoamericano y el contexto sociocultural catalán (Nowicka, 2015).

Otro señalamiento interesante que hace Erel (2010) tiene que ver con la importancia de reconocer que los inmigrantes no poseen un capital cultural uniforme; dentro de un determinado grupo de inmigrantes se generan mecanismos de distinción de género, etnia y clase. Es por eso que en su trabajo se esfuerza por comprender “cómo los inmigrantes crean mecanismos para validar su capital cultural, desde las instituciones dominantes y a partir de la participación en las redes sociales de inmigrantes” (Erel, 2010: 643). Será entonces necesario indagar si existen redes sociales del colectivo de inmigrantes que interesa a este estudio, saber si los jóvenes participan en ellas y si formar parte de las mismas es una manera validar el capital cultural originario del cono sur latinoamericano.

La inmigración también ha sido prolíficamente estudiada desde la perspectiva del capital social, en tanto tiene la doble función de permitir que un individuo proyecte su inmigración y la de ser mediador entre el inmigrante y la sociedad de destino. Cairns

¹⁸ Como está conformado este capital nacional en cuanto a la condición legal/ilegal/comunitario que pueden tener los jóvenes inmigrante del cono sur latinoamericano en Catalunya; qué grado de conocimiento y de valor le dan a la cultura catalana y cómo influye esto en sus procesos de empoderamiento y de integración en la sociedad de acogida; es decir, cómo repercute también en relación al capital social, a la posición social, al acceso al mercado laboral. Estas observaciones están relacionadas con lo que se ha descubierto en estudios como el de Erel (2010) y el de Garzón (2006), respecto a esta noción.

(2015) explica que aquellos jóvenes que conocen personas significativas que viven afuera, presentan mayor predisposición para decidir dejar el hogar familiar e ir a vivir a otro país, ya sea para estudiar o trabajar. En estos casos, el capital social actúa de referente o modelo; se trata de personas que brindan asistencia práctica sobre cómo diseñar el proyecto migratorio (adónde ir, cómo ir y cuánto tiempo quedarse ahí).

El capital social puede ser endógeno o exógeno. El endógeno es aquel que sirve como fuente de información, sostén, red de solidaridad e integración con los compatriotas que se encuentran en la misma situación. Muchos estudios han señalado además, que el capital social endógeno limita las posibilidades de ascenso social y de establecer relaciones más equitativas con los autóctonos (Garzón, 2006; Esverri Mayer, 20015). El capital social exógeno, por su parte, ha servido de referente a muchos proyectos migratorios, a partir de contactos que se entablan en el territorio de origen y que impulsan a organizar la inmigración hacia una ciudad determinada (en función a la información y a la descripción que han obtenido de una persona sobre ese sitio) (Garzón, 2006).

La bibliografía que hace referencia al capital social también habla del fenómeno del “transnacionalismo”: a raíz de las relaciones que el inmigrante entabla en el lugar de destino y al seguir sosteniendo las del lugar de origen, su presencia en los territorios comienza a ser doble. Garzón (2006) explica que una manera de utilizar este capital social se ha concretizado en la creación de PYMES¹⁹; tendencia generalizada entre las comunidades de inmigrantes y en el marco del actual capitalismo informacional.

Sin dudas las relaciones que el individuo entable en la sociedad de destino (tanto las exógenas como las endógenas), son complementarias a las condiciones contextuales económicas y políticas: “[el capital social] permite a los inmigrantes tejer redes de apoyo en los contextos en los que el acceso a las políticas sociales se ve comprometido por la condición de irregulares de algunos inmigrantes” (Garzón, 2006: 16). Indagar en el capital social que posee un inmigrante permite comprender cómo está posicionado en el campo y esto, seguramente brindará pistas para conocer el proceso de empoderamiento del colectivo de jóvenes originarios del cono sur latinoamericano que viven en Catalunya.

¹⁹ PYMES: Pequeñas y medianas empresas.

A partir del recorrido teórico desarrollado se advierte entonces que los procesos migratorios, que habían sido tradicionalmente estudiados desde el ámbito de la economía y la geografía²⁰, han sido enriquecidos a la luz de las interpretaciones que brindan las ciencias sociales. La movilidad, no es un simple desplazamiento de fuerza de trabajo. Analizarla teniendo en cuenta la composición de los capitales, el uso que de estos elementos han realizado los individuos en sus trayectorias y las complejas circunstancias políticas, históricas culturales y sociales en las que se han transitado esas trayectorias, parece ser una vía adecuada.

Cada joven del cono sur de América Latina, cuenta con un capital social, económico, cultural y simbólico antes de llegar. Será necesario conocer la estructura y el volumen de dicho capital y contextualizarlo en el marco de la trayectoria individual y social; indagar en el uso y la transformación de ese capital en relación a lo que les ha brindado el contexto catalán y español en el que están ahora (Erel, 2010). Teniendo en cuenta que la noción de “capital simbólico” está relacionada con el poder que tienen las instituciones (y principalmente el Estado) de reconocer el capital económico y cultural: ¿en qué medida la sociedad de acogida (sus instituciones, sus miembros) validan los capitales con los que llegan los jóvenes inmigrantes del cono sur, cediendo así “poder” a dicho colectivo? ¿Cómo repercute en el proceso de empoderamiento la disposición o adquisición de capital simbólico en la sociedad de acogida? (Bourdieu, 1999).

4. Hacia la construcción de un instrumento metodológico para abordar el caso de los jóvenes originarios del cono sur latinoamericano que viven en Catalunya.

Como se evidencia, el enfoque de Bourdieu subyace al punto de partida planteado. A nivel macro es clave indagar cual es la posición social que ocupan los jóvenes inmigrantes originarios del cono sur latinoamericano en el campo social de destino. Es decir, saber si la sociedad de acogida reconoce el capital económico, social y cultural de los jóvenes inmigrantes del cono sur latinoamericano; y qué papel juega, en dicho reconocimiento el volumen del capital económico, cultural y social con el que llegan estos

²⁰ Lo que se valoraba y evaluaba era el capital económico de un inmigrante. Se estudió la “migración económica”, la movilidad de aquellos que, al ver devaluada su posición socio-económica en épocas de crisis, guerras o fuertes cambios sociales, migraban en búsqueda de una mejora económica.

jóvenes. A nivel micro -y en relación con el nivel macro-: ¿Qué estrategias han utilizado los jóvenes para transformar y negociar la validación de sus capitales de origen con los que se necesitan en la sociedad receptora? ¿Dichas estrategias han sido adquiridas en Catalunya? Las transformaciones que se han operado en sus capitales: ¿les han permitido empoderarse?

Costa y Murphy (2015:3) explican que los conceptos relacionales ideados por Bourdieu y diseñados para revelar las desigualdades sociales, “no han sido pensados solo para que sean teoría, sino que además son una teoría-método, que viene a ser un puente entre la teoría y la práctica”. Las técnicas metodológicas aplicadas por los estudios referenciados más arriba han sido mayoritariamente cualitativas y en algunos casos mixtas. Erel (2010) trabajó con las historias de vida; Nowicka (2015) utilizó las entrevistas individuales en profundidad y luego focus group; Cairns (2015) analiza un conjunto de narrativas subjetivas; Garzón (2006) las entrevistas biográficas, entre otros ejemplos. Las decisiones están probablemente relacionadas con los objetos de estudio y con el legado del mismo Bourdieu, quien utilizó las narraciones de los participantes como herramientas de investigación.

Para pensar en la presente investigación, resulta paradigmático el estudio de Garzón (2006) que para estudiar las trayectorias e integración de los inmigrantes de origen argentino y ecuatoriano en las ciudades de Milano (Italia) y Barcelona (España), empleó las entrevistas biográficas. Se interesó por el rol desempeñado por las sociedades de acogida en las historias de vida de los inmigrantes, pero teniendo en cuenta que la migración no puede ser explicada solamente por lo que ocurre en la sociedad de destino, sino que él advierte la necesidad de vincular pasado (conocer el volumen de capital previo, el proyecto migratorio y el porqué del mismo) con el presente, para de este modo, entender la transformación operada en los recursos y la situación actual. A su vez esta herramienta le ha servido para comprender la relación entre agente y estructura, en tanto las acciones individuales están interrelacionadas con las disposiciones del capital que tienen los sujetos inmigrantes:

Capital económico, cultural y social están estrechamente relacionados entre sí pero actúan de forma independiente. Para poner un ejemplo no estrictamente relacionado con el tema de

nuestra investigación: un pequeño empresario del sector del mueble, por ejemplo, puede ocupar una posición dominante en el campo económico debido a que es el propietario de una empresa y a la vez disponer de un capital cultural, entendido como diplomas académicos bajo, y viceversa, un profesor de historia puede disponer de un nivel elevado de capital cultural pero ocupar una posición subordinada en términos de capital económico. El capital siempre es un concepto relacional, no es nunca estático sino que siempre cambia en función de la posición ocupada por los agentes sociales en el espacio social. El cambio en la composición y el volumen de los diferentes tipos de capital a lo largo de la trayectoria individual pueden ser analizados a través de la realización de entrevistas biográficas (Garzón, 2006:16).

En este estudio interesa profundizar en las experiencias migratorias de a) jóvenes que tienen entre 20 y 34 años; b) originarios del cono sur de América Latina que residen hace más de un año en; c) Catalunya; d) y que se encuentran o estudiando, o trabajando, o estudiando y trabajando, o que no están ni estudiando ni trabajando. Por tanto la metodología que dicho propósito requiere es esencialmente cualitativa, ya que ésta “se orienta a analizar casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales” (Flick, 2004: 27).

El proceso migratorio de los jóvenes será indagado en una primera instancia desde la perspectiva de los capitales propuesta por Bourdieu. Esto quiere decir que en el primer encuentro con los participantes se buscará recolectar información que permita conocer el volumen y la estructura del capital económico, social, cultural y simbólico que tenían en sus territorios de origen y saber cómo se han transformado esos capitales en la sociedad de acogida; conocer de este modo la situación actual de algunos jóvenes inmigrantes originarios del cono sur latinoamericano en Catalunya. Esta primera fotografía permitirá detectar casos que en una segunda instancia puedan ser indagados en profundidad, probablemente a partir de relatos de vida, desde la perspectiva del empoderamiento para avanzar en la elaboración de una respuesta a la pregunta planteada: ¿qué relación existe entre el capital social, económico, cultural y simbólico con el que cuenta un joven originario del cono sur latinoamericano y sus procesos de empoderamiento en Catalunya?

La técnica que parece ser adecuada para llevar a cabo la primera etapa del trabajo de campo es la del biograma, cuyo principal representante fue Theodore Abel (1947). A continuación se exponen tres explicaciones sobre este instrumento:

- *Los biogramas son relatos de vida escritos bajo demanda por personas que pertenecen a un grupo social seleccionado, de acuerdo con direcciones específicas para contener y conformar el objetivo de obtener datos masivos (...) más que cualquier otro método, el uso de biogramas requiere de iniciativa, habilidad ingenuidad e imaginación por parte del investigador (Abel, 1947, citado en Feixa, 2006: 11).*
- *Se trata de un conjunto de narraciones de tipo biográfico, diferentes a las historias y relatos de vida, de una muestra amplia de sujetos que son objeto de estudio de carácter comparativo (García, 1995: 48)²¹.*
- *El “biograma”, es (...) un relato escrito por iniciativa de una tercera persona (un investigador), con formas más homogéneas (normalmente basadas en un guion, más o menos esquemático), sin que predomine la calidad literaria ni criterios de ejemplaridad, y que tienen por objeto la recogida de datos sobre un grupo social particular (Feixa, 2006: 13)*

Esta investigación no pretende ser representativa del colectivo seleccionado y por ello no busca una “muestra”, ni tampoco una recolección de datos “masiva”. No sólo porque excede al tiempo, a la financiación y a la disponibilidad de recursos con los que se cuenta para llevar a cabo este trabajo, sino porque el interés radica en obtener datos cualitativos, como ha quedado demostrado en el desarrollo de este trabajo. Interesa conocer el cómo, el por qué: las trayectorias descritas vinculadas a las nociones del capital para luego pensar su relación con el proceso de empoderamiento. Tampoco corresponde “comparar” las realidades de los jóvenes de origen chileno, argentino y uruguayo que viven en Catalunya, sino que atañe obtener una panorámica de los datos biográficos que puedan considerarse “característicos” de cada grupo social. Se intentará en todo caso, recoger la trayectoria de “individuos cuyo perfil reúna los elementos explicativos más importantes del proceso que se está estudiando” (Garzón, 2006: 6). Biograma, explica

²¹ García (1995:48) explica que para muchos autores el biograma es un aspecto de las “historias de vida” que denomina “la biografía preparada por el investigador”, en tanto es el investigador quien recorta y selecciona el material para que sea publicable. Desde mi punto de vista el biograma es un paso previo que puede conducir o no a la demanda de una historia o relato de vida. No es pertinente para este trabajo discutir las distinciones y categorizaciones de las técnicas cualitativas (que están mayoritariamente vinculadas con sus orígenes). En todo caso considero que son técnicas aplicables de acuerdo al objeto y a la realidad de estudio y que, como sugiere Feixa (2006), requieren de la imaginación (recreación y adaptación) del investigador.

Feixa (2006: 12), es un término que se elige no en función a su etimología sino por su analogía lingüística “si el habla de cada individuo no se entiende sin la gramática de su lengua, la historia de vida resulta ininteligible sin referirse al biograma que comparte con otros miembros de su grupo social”. Este primer contacto permitiría obtener pistas sobre las distintas realidades y sistemas sociales a los que están integrados los individuos en el presente (y en relación a un pasado). A partir de allí podrán seleccionarse aquellos casos que sean más significativos –tanto los que puedan representar un mayor como un menor empoderamiento- dentro de cada colectivo, para profundizar en una segunda etapa de trabajo de campo, que probablemente conduciría a la elaboración de una otra herramienta cualitativa ²².

La decisión metodológica se sustenta también en el recorrido bibliográfico realizado. La tendencia a investigar la inmigración desde estas perspectivas en las ciencias sociales y específicamente desde la sociología, fue inaugurada a principios del siglo XX por el estudio que llevaron adelante Thomas y Znaniecki (1984) desde la Universidad de Chicago (ver Feixa, 2006; Garzón, 2006; García, 1995). Garzón (2006) agrega además que el lenguaje es una herramienta que permite describir la realidad y en dicho proceso reconstruir y revisar el pasado. La representación de esa realidad, estará influida por el *habitus* y por la posición social que ocupa la persona en el espacio social.

Desde el ámbito de la pedagogía social las metodologías de la sociología cualitativa y de la antropología cultural han sido útiles, entre otras cosas, para conocer las transiciones²³ –positivas o negativas- de una o más personas a lo largo del tiempo que van generando cambios y que, entramados a “(...) otras variables socioambientales como el estatus socioeconómico, los contextos étnicos y parentales, religiosos y socioculturales, configuran ese discurrir vital” (García, 1995:42). El planteo y el uso de estas técnicas, que en educación se han dado a conocer bajo el genérico de “metodologías etnográficas o

²² La segunda etapa de trabajo de campo se decidiría en relación a los datos que se recolecten en este primer encuentro, a lo que de dichos datos emerja y a lo que el objeto de estudio demande en relación a los objetivos definidos. Los relatos de vida parecen ser la vía más adecuada, técnica complementaria que generalmente sigue al biograma; pero si la realidad de los participantes y los resultados del primer contacto con el campo muestran que existen otros caminos se aceptarán o se revisarán.

²³ Desde las ciencias de la educación este término se utiliza para hacer referencia a la carrera normativa o a las transiciones educativas de un individuo.

etnografía educativa”²⁴, ponen el acento en la mirada, la voz y la experiencia de los individuos mismos (Goetz y LeCompte, 1988). Esto significa resignar a la posibilidad de realizar generalizaciones; a cambio se obtiene la profundidad en los datos y se abre un espacio propicio para el auto-análisis de los participantes, brindando así protagonismo (y seguramente empoderando) a las minorías de una sociedad.

5. Bibliografía

- Alonso, L. E., Fernández Rodríguez, C. J., Nyssen, J. M. (2009) El Debate sobre las competencias: una investigación cualitativa en torno a la educación superior y el mercado de trabajo en España. Madrid: ANECA.
- Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1986) The forms of capital. En Richardson, J. (ed.). Handbook of theory for the sociology of education. Greenwood Publishing Group.
- Bourdieu, P. (1996). Cosas dichas. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1999). La miseria del mundo (Vol. 1). España: Ediciones Ákal.
- Bourdieu, P., & Ruiz de Elvira Hidalgo, M. (1998). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bourdieu, P., Passeron, J. –C. (1967). Los estudiantes y la cultura. Traducción de María Teresa López Padina (3era ed. 1973). Buenos Aires: Editorial Labor.
- Burke, C. (2015). Habitus and Graduate Employment: A Re/Structured Structure and the Role of Biographical Research. En Costa, C. y Murphy, M. (eds.), Bourdieu, Habitus and Social Research. The art of application (pp. 55-73). Palgrave Macmillan UK.
- Cairns, D. (2015). Learning to Fly: Entering the Youth Mobility Field and Habitus in Ireland and Portugal. En Costa, C. y Murphy, M. (eds.), Bourdieu, Habitus and Social Research. The art of application (pp. 111-125). Palgrave Macmillan UK.

²⁴ Como explica García (1995), se trata de estudios que apuntan a realizar una síntesis interdisciplinaria. Goetz y LeCompte (1988) utilizan el término “investigación etnográfica” para hacer referencia a las investigaciones antropológicas, investigaciones cualitativas, a los estudios de casos, entre otras.

- Casal, J., García, M., Merino, R., Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers: revista de sociologia*, (79), 021-48.
- Casal, J., Merino, R., García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers: revista de sociologia*, 96(4), 1139-1162.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol II: El poder de la identidad* (2da ed. 2001). Traducción por Carmen Martínez Gimeno. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.
- Costa, C., Murphy, M. (eds.) (2015). Bourdieu, and the application of habitus across the social sciences. En Costa, C., Murphy, M. (eds.), *Habitus and Social Research. The Art of Application* (pp. 3-17). UK: Macmillan Palgrave.
- Erel, U. (2010). Migrating Cultural Capital: Bourdieu in Migration Studies. *Sociology*, 44(4), 642–660. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/42857433>
- Eseverri Mayer, C. (2015). Jóvenes sin vínculos. El papel de las estructuras intermedias en un espacio urbano desfavorecido. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, 23-40. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.150.23>)
- Feixa, C. (2006). La imaginación autobiográfica. *Perifèria: revista de recerca i formació en antropologia*, 5, 01-44.
- Feixa, C. (2014). *De la Generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital*. Barcelona: NED. Biblioteca Infancia y Juventud.
- Fernández Fernández, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers: revista de sociologia*, 98(1), 0033-60.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Garzon, L. (2006) *Trayectorias e integración de la inmigración Argentina y Ecuatoriana en Barcelona y Milano*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2006/tdx-0216107-162125/lgg1de1.pdf> Acceso 06 de Junio de 2015.

- Garzon, L. (2010) Migración y movilidad social: argentinos y ecuatorianos entre las “Américas” y las “Europas”. Septiembre. IACCHOS - Institute for Analysis of Change in History and Contemporary Societies.
- Goetz, J.P., LeCompte, M.D. (1998). Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. Madrid: Morata.
- Jenkins, R. (2002) Pierre Bourdieu. Routledge.
- Kelly, P., Lusic, T. (2006). Migration and the transnational habitus: evidence from Canada and the Philippines. *Environment and planning, A*, 38(5), 831-847.
- Li, H. (2015). Moving to the city: educational trajectories of rural chinese students in an elite university (pp. 126-146). En Costa, C. Murphy, M. (eds.) *Bourdieu, habitus and social research. The art of application*. UK: Macmillan Palgrave
- Lingard, B., Rawolle, S., Taylor, S. (2005). Globalising policy sociology in education: working with Bourdieu. *Journal of Education Policy*, 20(6), 759-777.
- Martin Criado, E. (2004). De la reproducción al campo escolar. En Martin Criado, E. Alonso, L. E, Moreno Pestaña, J.L. *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Nowicka, M. (2015) Habitus: its transformation and transfer through cultural encounters in migration. En Costa, C. Murphy, M. (eds.) *Bourdieu, habitus and social research. The art of application* (pp. 93-110). UK: Palgrave Macmillan.
- Rubio, C. (2013). Londres, terra promesa. L'emigració de joves universitaris titulats catalans a Londres. Universitat de Girona. En línea, <http://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/8706/TFM%20Clara%20Rubio%20MIJS.pdf?sequence=1> acceso, 12 de Febrero de 2016.
- Páez de la Torre, S.: “Aproximaciones al estado del arte sobre los estudios de jóvenes inmigrantes del cono sur latinoamericano que viven en Catalunya”. En línea, <https://drive.google.com/file/d/0B0P43kuqY0CNRfJtOW9VMnRzckE/view>, acceso 01 de Mayo de 2016.
- Sayad, A. (2010). La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado. Barcelona: Antrhopos.
- Thomas, W. I., Znaniecki, F. (1984). *The Polish Peasant in Europe and America*. Chicago: University of Illinois Press.

García, A. V. M. (1995). Fundamentación teórica y uso de las técnicas historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social (pp. 41-60) Salamanca: Ediciones Universidas de Salamanca

Zimmerman, M. A., Stewart, S., Morrel-Samuels, S., Franzen, S., Reischl, T. (2010) Youth empowerment solutions for peaceful communities: combining theory and practice in a community-level violence prevention curriculum. SAGE publications.